

Trinity College

Trinity College Digital Repository

Senior Theses and Projects

Student Scholarship

Spring 2020

La Conquista Retórica: La autolegitimación de Hernán Cortés y su justificación del colonialismo español a través de Las Cartas de Relación (1519 - 1526)

Kent Shi
yixin.shi@trincoll.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses>



Part of the [Cultural History Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Social History Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Shi, Kent, "La Conquista Retórica: La autolegitimación de Hernán Cortés y su justificación del colonialismo español a través de Las Cartas de Relación (1519 - 1526)". Senior Theses, Trinity College, Hartford, CT 2020.

Trinity College Digital Repository, <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses/828>

Trinity College

La Conquista Retórica:

La autolegitimación de Hernán Cortés y su justificación del colonialismo español a través de *Las Cartas de Relación* (1519 - 1526)

Kent Shi

En cumplimiento de requerimientos del Department of Language and Culture Studies

Profesor David Souto Alcalde

Mayo 2020

Introducción

Las Cartas de Relación (1519-1526) son una serie ejemplar de cinco Cartas en la forma de crónicas por el conquistador, Hernán Cortés, a fines de informar al rey Carlos V de los varios sucesos con respecto a los asuntos de vasallos españoles y de múltiples comunidades indígenas, incluso el imperio de los mexicas, durante la expedición y la conquista de Mesoamérica, llamada aquél entonces la Nueva España. Estas cinco *Cartas* proveen la perspectiva y la actitud de conquistadores españoles en el Siglo XVI sobre las poblaciones, las costumbres, y las civilizaciones nativas mediante la narración controlada del encuentro, del conflicto, y del colonialismo por parte del imperialismo español en su auge, encima de una gente vencida. De todos modos, *las Cartas de Relación* (1519-1526) son emblemáticas de que la literatura funciona como una herramienta que politiza la realidad y define la historia al antojo del vencedor.

Según el análisis de Jacques Rancière:

“Literature had become a powerful machine of self-interpretation and self-poeticization of life, converting any scrap of everyday life into a sign of history and any sign of history into a poetical element. This politics of literature enhanced the dream of a new body that would give voice to this reappropriation of the power of common poetry and historicity written on any door panel or any silly refrain” (23)

No cabe duda de que Hernán Cortés se familiarizaba y aplicaba esta filosofía en su obra literaria con fines políticos de interpretar y manipular la historia a su gusto. Glen Carman precisa que el cronista Cortés cumplió dos conquistas al mismo tiempo durante la escritura. Primero, el establecimiento del sistema español que ejerce el colonialismo físico, social, y religioso en Centroamérica sobre la población indígena. Segundo, el monopolio del recuento histórico durante

cuya narración a favor de las acciones no solo de Cortés sino también de los conquistadores en general, a fines de justificar la incorporación de estas tierras lejanas al otro lado del atlántico (Carman 113).

Vittorio Salvadorini profundiza que en cumplimiento de ello, en vez de una una producción literaria no libre, se consideran *las Cartas de Relación* (1519-1526) como una obra “elegida,” el propósito era “el de informar” desde una perspectiva subjetiva de Cortés y “no el de escribir historia objetiva.” Se destaca el rasgo “político administrativo” con las “súplicas, solicitudes, sugerencias y peticiones al soberano.” Aún más, con la propagación de estas Cartas a través de la prenda por todos los lados de Europa, la realidad histórica durante las conquistas de Cortés se politiza a su agenda de servir a sí mismo y a la idea ecuménica de colonialismo para generaciones de lectores (Salvadorini 79).

Así que en las cinco *Cartas* (1519 - 1526), se trata de la experiencia y la observancia de Hernán Cortés durante el proceso colonizador de la Nueva España, hoy en día México, en la que se incluyen varios aspectos de lo personal, de lo bélico, de lo administrativo, y de lo colectivo (como conquistadores). Como intenta el autor, toda ella pretende dos funciones políticas la legitimidad propia de su ascenso y liderazgo dentro del sistema imperial español, y con más importancia, la justificación del colonialismo español en un sentido hegemónico, que exige la conquista física, social, y religiosa en las Américas. Con dichas agendas, a través de su control narrativo y literario, Hernán Cortés consigue politizar la realidad en el llamado “Nuevo Mundo” a favor de sus intereses no solo como individuo propio, sino también como representante ejemplar de generaciones de colonizadores europeos.

Contexto Histórico

Para entender mejor los matices y los valores que encarnan las *Cartas de relación* (1519-1526) de Hernán Cortés, hay que familiarizarse sobre las dinámicas históricas de aquel entonces en el Imperio Español en Europa y en el Nuevo Mundo, tanto como los sucesos en la vida de Cortés que habría logrado el control de Nueva España, hoy en día México, bajo el mando del rey Carlos I de España directamente.

El Imperio Español en Europa: gran potencia con problemas graves

A principios del Siglo XVI, Castilla y Aragón, como un poder imperial con la unión nupcial entre los Reyes Católicos, alcanzaron sus aspiraciones de la reconquista, habiendo recuperado Granada en 1492; aún más allá de ello, sin mencionar las posesiones en el Nuevo Mundo, el imperio técnicamente controla una gran parte de la península itálica y del mediterráneo, ejerciendo considerable influencia política y económica (Pagden 4). Con la ascensión de Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, un adolescente de la Casa de Austria, la tierra bajo el dominio español se extiende desde una costa a la otra por toda Europa. Sin embargo, estas hazañas territoriales no se han realizado sin costos tremendos. Con el auge del poder, también llegaron enemigos tanto extranjeros como domésticos.

Otros poderes imperiales pelean con el Imperio Español en su esfera de influencia. Durante décadas, los españoles habían de luchar en guerras incesantes contra Francia para conquistar y mantener su conquista en Italia, desde 1494 (Margulis 229). En el lado opuesto del mediterráneo, surgió otra potencia imperial, el Imperio Otomano, que se presenta como una amenaza ideológica y existencial no sólo para los españoles, sino para todos los católicos, con su veloz

conquista y alianza del Magreb, de las posiciones cruciales mediterráneas, y del propio continente europeo (Pagden 6).

Dentro del imperio, incluso la nobleza, existían actitudes de inquietud, de descontento, y de rebelión. La llegada del nuevo rey Carlos V trajo consigo una larga lista de nobles y banqueros, los Fugger, los Welser, los Schatz; aunque la habilidad de utilizar la lengua castellana no se incluyese (Margulis 229, 235). Quejas entre nobles españoles derivaron de ello y se fomentarían finalmente en las Guerras de las Comunidades de Castilla en pocos años. En Aragón, el aumento de tasas también incitó gran descontento (Bonilla 201). Además, el surgimiento del protestantismo presentó una amenaza.

Para lidiar con estos enemigos y problemas, el imperio recurrió a “contratar mercenarios, pagar burócratas, administradores, las cortes imperiales; se hipotecan los ingresos de las Indias y los recursos nacionales” (Margulis 229). Por eso, se aumentó la necesidad de las riquezas del Nuevo Mundo.

El Imperio Español en el Nuevo Mundo: cambios logísticos y locacionales

Adelantándose la situación financiera en España, los logísticos de mayor fuente lucrativa del imperio también se complicaron. No cabe duda de que la *Primera Carta* de Colón (1493) lleva ciertos elementos reales sobre la riqueza natural en América, recién “descubierta.” Como por ejemplo, por las distintas normas sociales de comercios, para los indígenas, ni plata ni oro valía tanto como para los europeos. Sin embargo, aunque la población indígena fuesen familiares con estos metales y los utilizaran como ornamentación, no los poseían ni producían en cantidades enjundiosas (Altman 7). Entonces, para satisfacer los objetivos de ganar suficientes lucros para

pagar las deudas en el Nuevo Mundo y en Europa por el desarrollo y las guerras, incluso asegurar el financiamiento de más expansiones, los conquistadores tuvieron que establecer un sistema de minería organizada, con tal que las prácticas previas de permuta y tributos forzados no hubieran servido lo suficiente a la causa imperial.

Esto resultó en cambios enormes en el Caribe. Ida Altman, una historiadora estadounidense, examina estas consecuencias. Primero, según ella, la demanda de recursos laborales creció tremendamente, con más labor forzado a los indígenas y muchos españoles llegando a estas islas para tomar parte y sacar lucros de la rebatiña de oro (7). Con el aumento de la población, también se creó la necesidad de alimentación, de alojamiento y asentamiento, de gobernación e institucionalización (12). Se desarrollaron aldeas y pueblos cerca de las minas para servir las necesidades de los involucrados, también la agricultura, bajo un sistema de encomienda. Consecuentemente, más personas tuvieron que ocupar servicios de burocracia para lidiar con asuntos en su jurisdicción, esforzar las reglas locales y la autoridad de múltiples niveles, incluso los virreyes, los gobernantes, hasta el rey.

Sin embargo, la cantidad de los metales tuvo límites. En poco tiempo, se empezó a observar el declive de producción en las minas. Al mismo tiempo, se ha “descubierto” a nuevas tierras en el continente, que es hoy en día México, a través de unas expediciones. A los conquistadores en las islas, estas nuevas destinaciones les parecieron atractivas. Para satisfacer esta demanda, les tocó a las autoridades expandir y crear nuevas fronteras.

La vida de Hernán Cortés: competencia, desobediencia, y liderazgo

Hernán Cortés, un joven hidalgo de Extremadura, fue uno de los conquistadores buscando una vida lucrativa en el Nuevo Mundo en 1504. Con experiencia en la Hispaniola siendo otorgado de una encomienda con tierra y esclavos indígenas y en la conquista de Cuba en 1511, Cortés ganó el favor del gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar. Velázquez adjudicó responsabilidades en los asuntos gubernamentales, mientras que Cortés fue dos veces el alcalde de Santiago, adquiriendo riqueza de su propia encomienda y desarrollando amistades con los demás (de Orellana 19).

No obstante, la relación entre el gobernador Velázquez y Cortés no quedó amistosa para siempre. Desacuerdos empezaron a ocurrir entre los dos, que finalmente culminaron en la plena desobediencia al orden de Velázquez que demandase a Cortés no partir de Cuba para México (Pellús Pérez 59). Hay unas explicaciones sobre la enemistad entre los dos: una se trata del asunto entre Cortés y Catalina Juárez, sobrina de Velázquez, “a quien Hernán Cortés había deshonrado, prometiéndole primero que la desposaría, y faltando después a su palabra” (Pellús Pérez 61). La otra se enfoca principalmente en Antonio Velázquez y Baltasar Bermúdez, que celosos del avance de Cortés, lograron convencer a Velázquez de que Cortés se iba a sublevar contra el gobernador (Pellús Pérez 61). Finalmente, Cortés zarpó de Cuba para Mesoamérica, trayendo consigo más barcos, armas, y gente recién convencida a venir, desafiando a las órdenes de Velázquez, quien solo quiso arribar a la costa, rescatar el oro, y regresar sin ocupación prolongada.

Al llegar, Cortés se encargó de las operaciones incluso el establecimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz, el primer asentamiento español en Mesoamérica, las comunicaciones y las batallas en respecto a los pueblos nativos; sin embargo, también desempeñó varias tácticas como la diplomacia para apoyar a sus tropas limitadas en número con alianzas indígenas, mostrando

clemencia a ocasiones, con la ayuda de unos traductores y guías como Doña Marina y Jerónimo de Aguilar (de Orellana 31).

En el contexto de ansiedades sobre la lealtad dentro de los rangos e incertidumbres en la colonia caribeña, el interés real de España era mantener la estabilidad y la unidad tanto en la patria ibérica como en sus posesiones coloniales a miles de leguas de distancia, sin tolerar desobediencia ni otras excepciones. Así que de sumo peso, Hernán Cortés tuvo que descontaminar su reputación como traidor rebelde para evitar las repercusiones graves. Por suerte, la habilidad literaria de Cortés legitimó sus acciones, además de su carácter y liderazgo ante el rey Carlos V por *las Cartas de Relación* (1519 - 1526).

Legitimidad propia de ascenso y liderazgo dentro del sistema imperial español

Como puntualiza Jacques Rancière, la literatura se utiliza como una máquina omnipotente de autointerpretación y autopoetización, volviendo todos los detalles de la vida cotidiana en algo histórico y político (23). Con mucho esmero, tras cada formación de pensamiento sobre los sucesos reales, Hernán Cortés se fijaba en entallar la imagen más idónea de sí según las virtudes deseadas de un vasallo español y católico. Se subraya que Cortés encarna los atributos claves como la lealtad a la corona, franqueza sobre la verdad, dedicación a la fe, y modestia, además de la valentía combativa y habilidad administrativa, mientras que a los conquistadores anteriores, Grijalba, Córdoba, y el Gobernante de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar, carecían de estas cualidades cruciales. En el contexto del desafío contra su previo patrón, un acto que se consideraba traición, Cortés tuvo que desempeñar recaudo para asear sus acciones frente el rey, Carlos V.

Las virtudes: lealtad, franqueza, dedicación religiosa, y modestia

Con su conocimiento de la ley habiendo estudiado en la Universidad de Salamanca como adolescente, Cortés sabía manipular con los hechos para que su conquista de la tierra pareciese legal. Primero, para calificar la validez de su descripción de la realidad, Cortés obligó a los demás a que comprobasen su cuento como testigos. Con las firmas de otros oficiales, se hizo la escritura más creíble en vez de ser etiquetada como mentira (Carman 120; Elliott 48). Además, Cortés puso de manifiesto de su fiabilidad fusionando la franqueza sobre la verdad con su lealtad al rey (Carman 121-123). Glen Carman deconstruye la sutil técnica que Cortés mantuvo durante su constante mensaje en que su búsqueda de la verdad en la tierra lejana es para que el rey supiera todo. Esta es la razón que le llevó a arriesgar su vida explorando y conquistando.

“Mas por no dar lugar a que los que han querido mal decir puedan extender sus lenguas, lo he disimulado hasta manifestarlo a vuestra majestad, para que vuestra alteza lo mande proveer como convenga a su real servicio” (Cortés 322).

Cortés se legitimó como el único mensajero leal con respecto de la verdad y del servicio a “vuestra majestad” desde la *Primera Carta* (1519), porque “nadie hasta ahora las ha sabido cómo será ésta que nosotros a vuestras reales altezas escribimos y contaremos” (Cortés 1-2). Así que se establece que su decisión de no obedecer las órdenes de Diego Velázquez de Cuéllar y explorar la tierra es servir a la verdad y a la corona, en vez de sacar oro y partir por la codicia personal del gobernante. También se contrasta al previo conquistador, Grijalba, para asignarlo como alguien menos leal a la verdad y al rey. De esta manera, la literatura de Cortés pinta al cronista con asaz honradez y fidelidad. Por eso, se logró literariamente persuadir al monarca que es Cortés él que

merece la posición del capitán en lugar de Diego Velázquez, alguien nunca enviaría la quinta de joyas, oro, y plata a España si obtuviese el suministro y la bendición real (Blake 768).

En detalles, Cortés logra exhibir su adherencia a las virtudes de la honra y de la lealtad por la Corona y la Iglesia contando su recuento de la historia entre el Teniente de Almirante de la Isla de Cuba, Diego Velázquez, y el cronista. Según la *Primera Carta* (1519), se describe a Velázquez como alguien “movido más a codicia que a otro celo” que engañó a los reverendos padres de San Jerónimo, con intenciones de tener toda Yucatán bajo su control en vez de Francisco Fernández de Córdoba “para que rescatase con los naturales de ella, oro y perlas y piedras preciosas y otras cosas, lo cual todo fuese suyo,” empañando lo que sucedió en la expedición fracasada en 1517 (Cortés 3). Con el apoyo financiero, Velázquez despachó una expedición cara, liderada por Juan de Gijralba, que por fin salió mal, con escasos lucros de joyas delgadas y de vino barato, cuyo valor ni pudo recompensar el costo. En resumen, Velázquez, según el autor, falta las virtudes y la honra por sus intereses egoístas.

Al contrario, siendo Hernán Cortés, “movido con celo de servir a vuestras reales altezas,” el virtuoso conquistador “propuso de gastar todo cuanto tenía en hacer aquella armada... por las personas que habían de ir en la dicha armada, que tenían necesidad para proveerse de cosas necesarias para el viaje.” En unas palabras, Cortés se destaca como alguien que prioriza los intereses de su Rey, de su Fe, y de sus compañeros conquistadores, delante de los suyos, incluso pagando desde su propio bolsillo. Comparado con los trucos infieles y autointerés por la parte de Velázquez, se legitima a Cortés como el comandante ideal por sus posesiones de dichas virtudes. Con la superioridad moral, el desafío contra las órdenes de Velázquez de sacar el oro y partir de Yucatán se presenta como la acción honrada que realmente refleja la lealtad. En combinación de

que fueron supuestamente los otros nobles en el viaje con Cortés los que tomaron la decisión de quedarse para mantener esta tierra rica como dice la *Primera Carta* (1519), se percibe a Cortés más como el defensor del interés imperial, tomando posición contra el supuesto traidor, Velázquez, en lugar de un subordinado desobediente.

Otrosí, se diferencia del celoso y codicioso Gobernante de Cuba al escribir los varios intentos de asesinar a Cortés por parte de Diego Velázquez :

“...Antonio de Villafaña, que era natural de Zamora, un alcalde y yo lo condenamos a muerte, la cual se ejecutó en su persona. Y caso que en este delito hallamos otros muy culpados, disimulé con ellos, haciéndoles obras de amigos, porque por ser el caso mío, aunque más propiamente se puede decir de vuestra majestad, no he querido proceder contra ellos rigurosamente; la cual disimulación no ha hecho mucho provecho, porque después acá algunos de esta parcialidad de Diego Velázquez han buscado contra mí muchas asechanzas, y de secreto hecho muchos bullicios y escándalos, en que me ha convenido tener más aviso de guardarme de ellos que de nuestros enemigos” (Cortés 269-270).

Diego Velázquez no deja de sabotear la vida de su previo subordinado que se ocupa de nuevas conquistas, siguiendo mandando a hombres como Pánfilo de Narváez, Cristóbal de Olid, y en este caso, Antonio de Villafaña, con el fin de vengarse por el desafío contra su mandato. Cortés describe la necesidad de instituir justicia a Antonio de Villafaña y las razones de “guardarse” de los conspiradores del dicho Velázquez, pero también exhibe que como un conquistador competente con ambiciones de servir a la Corona y a la Fe, no fue su intención meterse en estas peleas ni ir a por Velázquez “rigurosamente.” En pocas líneas, Cortés se presenta como alguien virtuoso

desde el corazón en vez de distraerse de la conquista y entramparse en un juego vicioso dentro de los rangos españoles, iniciado por un gobernante menos leal, codicioso, celoso, y resentido. La tinta de Cortés alaba a sí mismo con suavidad, mientras destruye la imagen y el carácter de Velázquez.

Con todo ello, Cortés también demuestra en el texto que no solo sabe luchar, sino también posee las herramientas de hacer diplomacia con los pueblos desconocidos, incluso formar alianzas con ellos. Cortés se destaca por sus atributos virtuosos aún más en contraste de Diego Velázquez en las descripciones, alguien definido por su codicia, egoísmo, y celos. En combinación de los atributos de liderazgo, las habilidades de aprender y entender las distintas comunidades indígenas le equipan a Hernán Cortés ser el mejor vasallo posible, gracias a su propio control de narración.

Más sobre el tema de la fe, Cortés biografiaba de sí que él se dedicaba al catolicismo más que Córdoba, Grijalba, y Diego Velázquez. Se repite a través de todas las cinco Cartas que Cortés siempre intenta comunicar con los indígenas que se encontró “para amonestarles y atraer para que viniesen en conocimiento de nuestra santa fe católica,” como un mensajero de la buena palabra de Dios, difundiendo la verdad en las tierras desconocidas (Cortés 9). Más allá que siempre poner la misión evangelizadora en acción, Cortés sutilmente evidencia sus cualidades del buen católico, como un hombre de paz y humildad. Se parece varias veces que Cortés "prefiere persuasión a violencia,” anunciando el deseo de convertir a los indígenas al cristianismo y no iniciar ataques en su primer mensaje con cada encuentro (Carman 116). Además, al hablar de hazañas bélicas, Cortés siempre las atribuía a la valentía y la actuación de sus hombres de mucho ánimo, junto con los brillos que le ocurrieron por la gracia de Dios e intervención divina, con tono sen-

cillo que destaca a los demás aprobando su piedad (Carman 125; Salvadorini 82). En contraste, Córdoba no tuvo ningún contacto con los indígenas, mientras que Grijalba solo hablaba del comercio, ordenado por el Gobernante de Cuba, alguien fijado en nada más que el rescate del oro (Carman 116). Así que Cortés logra mostrar sus cualidades como buen católico, distinto a los demás.

Por lo tanto, la retórica literaria de Hernán Cortés dibuja una imagen digna de sí mismo como alguien fiel y fiable, exhibiendo que este conquistador encarna los atributos ideales: la lealtad y la devoción por la Corona Española y por la Iglesia Católica, cuyo propósito es la legitimación propia de su ascenso en la hidalguía y de su liderazgo. Comparado con las descripciones de Diego Velázquez y de Juan de Gijralba como infiel, codicioso, y egoísta, se destacan aún más las virtudes que merecen la escalada hacia arriba de Cortés entre los conquistadores.

La competencia profesional: liderazgo, ingenio, valentía

Por añadidura, como conquistador la competencia administrativa, la valentía belicosa, la amistad y la aprobación de sus compañeros son igualmente atributos sustanciales. Hernán Cortés no deja en las *Cartas* ninguna duda ni cuestión de sus capacidades como guerrero y gobernante. En cuanto a los sucesos triunfadores, entre las líneas, Cortés constantemente enfatiza su propia validez como conquistador apto que “tenía mejor aparejo que otra persona alguna de la dicha isla”, por su coraje de correr en peligro ante aguas desconocidas y selvas extranjeras de Yucatán, su conocimiento de las tierras americanas y de la población indígena, su habilidad de navegar, extraer riquezas inmensas de metal, y fundar Villa Rica de la Vera Cruz de la nada, dando todo

ello en el nombre y la gloria por La Corona Española y La Fe Católica (Cortés 8). Se ve con frecuencia en el texto las batallas que se presentan así:

“(Cortés) mandó soltar los tiros de artillería que llevaba, y que arremetiésemos a ellos, y soltados los tiros, al saltar, que la gente saltó en tierra, nos hirieron a algunos, pero finalmente con la prisa que les dimos y con la gente que por las espaldas les dio” (Cortés 14).

A través de las imágenes vívidas de las tropas y la artillería yendo juntos abrumando a los enemigos, se ve una escena ejemplar de algo consistente en todas las cinco obras, que es el subrayar la fuerza de las tropas bajo Cortés con rapidez y bravura, que resulta en la mayoría de las ocasiones o la victoria decisiva con más pérdidas del otro o la hazaña victoriosa duramente ganada tras varios intentos y mucho sacrificio en ambos los lados.

Lo curioso es que las batallas en las que se derrota a los guerreros indígenas se ganaron con más facilidad y dominancia se describen mayormente en la *Primera Carta* (1519), durante el principio de la toma de México. Además, estos mismos guerreros han derrotado o humillado tropas españolas lideradas por Juan de Gijralba o por Francisco Hernández de Córdoba. Es decir, en vez de minimizar o evitar la realidad de advertencias y apuros en guerras, Cortés controla la narración describiendo las victorias masivas contra los que previamente han frustrado otros comandantes españoles, para establecer el récord de su superioridad militar en potencia, valor y eficacia, comparado a Juan de Gijralba y otros conquistadores mencionados, cuyo rendimiento en los campos de guerra salió a muchas veces humillante o ineficaz. Adicionalmente, con un tono modesto, Cortés contribuye elogios a su propio liderazgo e ingenio en las batallas a través de exaltar el frenesí y empeño de sus hombres, como las acciones atrevidas de Garci Holguín que

capturó el rey azteca Cuauhtémoc frente obstáculos peligrosos en el lago, dejando que las hazañas victoriosas hablen en su favor, sin que tuviese que alabarse a sí mismo (Cortés 256-257; Salvadorini 82). Esta conducta literaria sutilmente pinta a Cortés como un conquistador ideal que personifica profesionalismo.

No obstante, Cortés no esquiva de detallar las realidades penosas en su conquista, tanto las derrotas que ha sufrido en los campos de batalla, como la tristeza de perder a los compañeros al hallar “la sangre de nuestros compañeros y hermanos derramada y sacrificada por todas aquellas torres y mezquitas, fue cosa de tanta lástima” (Cortés 183). La narración que parece sin intentos de endulzar la realidad de estas adversidades hace el cronista más creíble y muestra su lado emocional como una persona con amor y respeto, mientras enfatizando que las victorias no son un juego, sino son los frutos de diligencia, valentía, y listeza de todos los conquistadores bajo la providencia divina y el comando del brillante Cortés. Del mismo modo, las adversidades evidencian la objetividad de las suplicaciones y peticiones de Cortés por apoyo y financiamiento, mientras apelaba al lado emocional humano para provocar el sentimiento de venganza por los españoles fallecidos y brutalmente sacrificados. Así que por la tinta de Cortés, las descripciones de tanto victorias como pérdidas sirven a su agenda de conseguir el reconocimiento y apoyo real como el que lidera a todos en Nueva España, y glorificarse a sí mismo como un conquistador excepcional con liderazgo, ingenio y valentía, con harta sutileza literaria.

Mensaje subliminal a los lectores

Queda claro que se propagaron *las Cartas de Relación* (1519-1526) más allá de la posesión del rey Carlos V gracias a la prenda. Se difundían estas Cartas por todo el imperio, cuyo

alcance abarcaba no solo la península ibérica, sino otros lugares del continente europeo también. Aunque el nivel de analfabetismo prevalecía, habían muchos durante siglos que sí leyeron las Cartas y oralmente pasaron el mensaje. La literatura, como una arte que se dirige a los que no deben leer, sirve como el enlace entre la masa y la fuente que democratiza todo lo que pretende decir el escritor, o la escritora (Rancière 15). Mejor dicho, de dicho proceso de literatura, todo en las Cartas, tanto los esfuerzos de autolegitimación de Cortés como los rasgos personales elogiados, se refleja en mensajes subliminales. Los lectores sintetizan toda esta información en el contexto de su propia vida, en conjunto con su propia experiencia y propia observación, generando nuevos canales hacia los deseos que tienen en la vida con una versión renovada de entendimiento con respecto al mundo. En este caso, respecto al Nuevo mundo, son los lectores hidalgos de menor linaje, con la semejante posición en la jerarquía social y ambición de ascenso y liderazgo dentro del sistema imperial español, los que podían relacionarse mejor con los sucesos y los sentimientos de Cortés.

Esta clase de lectores popularizaron una obra con mucha estima, *el Cantar de mio Cid* (1200), cuya trama va del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, un noble de menor nobleza recientemente difamado por falsos rumores y echado de Castilla. Aún habiendo sido maltratado por su señor, el rey Alfonso VI, Rodrigo sigue conquistando tierras musulmanas y catalanas y pagando el tributo del quinto al rey. Después de haber conquistado las tierras valencianas y el favor de tanto los musulmanes y los cristianos allí, un matrimonio entre las hijas de Rodrigo y los Infantes de Corrión diseñado por el rey con el propósito de arreglar los asuntos con el Cid resultó en la vejación de las esposas por los Infantes. En vez de vengarse con sangre, el Cid busca justicia a través del

rey. Los Infantes pierden su nobleza mientras que el Cid logra reinar Valencia (Menéndez Pidal 74-77).

Las semejanzas entre *el Cantar de mio Cid* (1200) y *las Cartas de Relación* (1519-1526) son asombrosas. Como un paralelo tras tres siglos, similar a la vida del Cid, Cortés también nació como hidalgo humilde y tiene una relación deteriorada con su señor, Diego Velázquez. Cortés, como vasallo, tiene que ejercer su valentía y competencia en batalla y negociación conquistando tierras fuera de las fronteras de su reino natal, por la falta de virtudes de la parte de su patrón, exactamente como el Cid, aún siendo echado de Castilla, sigue conquistando las tierras musulmanas y catalanas. Cortés también sabe negociar y hacerse alianza con gente extranjera, como el Cid teniendo a Mudéjar y a otros moros como socios en sus luchas. Parece que los dos personajes, según los respectivos textos, sufren de maltrato bajo una señoría injusta, aún siendo leal a la corona, pagando los tributos de quinto (Spitzer 17-20). Por fin, los dos lograron la movilidad dentro de la hidalguía hacia arriba pese la adversidad, con Cortés encargándose de todo México y el Cid de toda Valencia.

Leo Spitzer y Ramón Menéndez Pidal concluyen que “el Cid es el rebelde leal, el rebelde que no se rebela, buen vasallo aunque no tenga buen señor” (20). Cortés tiene el mismo mensaje, pintándose a sí mismo como alguien fiel al rey que se rebeló contra su Gobernante para no rebelar contra la corona, la iglesia, y la búsqueda de la verdad (Spitzer 20). Como una obra conocida y famosa, *el Cantar de mio Cid* (1200) resuena con españoles con sentimientos de ser maltratado pese su lealtad durante siglos, incluso la generación de Cortés. Aunque no sea obvio que Cortés hizo la comparación con el Cid a propósito, las dos obras literarias comparten similitudes excepcionales, teniendo a dos protagonistas de buenos atributos como campeadores. Ambos personajes

lograron ascenso hacia arriba a pesar de una señoría injusta, habiendo conquistado adversidades dentro y fuera de sus rangos.

Los temas de la búsqueda de honra, la mejora de linaje, maltrato, e injusticia del sistema siempre han sido comunes en la sociedad española, por eso hace siglos que la literatura suele tratar de ello. Lo que *el Cantar de mio Cid* (1200) y *las Cartas de Relación* (1519-1526) ofrecen son primero, inspiraciones de tener las virtudes como los respectivos protagonistas; segundo, canales potenciales en los cuales se puede avanzar hacia la alta nobleza o una mejor posición social. Por un lado, el Cid muestra que la conquista en tierras musulmanas y catalanas en nombre del rey trae dicha oportunidad en su época. Por el otro, Cortés, sin importar la intencionalidad, como escritor y protagonista, arroja luz sobre la avenida hacia prosperidad, gloria, y linaje dentro del sistema imperialista español del Siglo XVI, que es aventurarse con las virtudes de Cortés cruzando el atlántico y conquistar todo lo que pueda del Nuevo Mundo en nombre glorioso del rey y de la iglesia. El aumento de emigración de españoles en los 1500s hacia las colonias americanas coincidió, posiblemente reveló las huellas potenciales del número creciente de los conquistadores inspirados por la literatura de Cortés a conquistar para avanzar en la jerarquía imperial, al costo tremendo de los indígenas (Boyd-Bowman 583).

Justificación del colonialismo español

Encima de la legitimación de su liderazgo por la exaltación sutil e indirecta de sus virtudes y la inspiración a los lectores de un canal de ascenso social a través de la conquista en las Américas, la literatura de Cortés también ejerce la función política de justificar el colonialismo español y sus medios a gran escala. Los fines de ello reclaman la dominación en todos los aspec-

tos de la vida humana en las colonias, mientras que casi todos los medios se toleran incluso la violencia indicada o utilizada, resultando en el genocidio o sociocultural o físico de las comunidades indígenas.

Para los lectores, basada en el argumento religioso de una guerra santa en la cual el catolicismo como la única verdad debe vencer a todas las creencias de falsedad, la retórica de Cortés intenta justificar la violencia contra los indígenas por ser paganos, cuya idolatría les quita la humanidad ante los españoles cristianos. Resulta que se aprueba ideológicamente la superioridad de los conquistadores, que provee el fundamento moral a la subyugación física, económica, y sociocultural. Este proceso de moralización del colonialismo español tomaba lugar mientras que progresaba los contactos de Cortés con distintas entidades socioculturales y étnicas de Mesoamérica.

La progresión de contactos con diversas comunidades indígenas

Primero, la dificultad comunicativa seguía entre los conquistadores y los indígenas, causando confusiones incluso el nombramiento de la península Yucatán, aunque esta situación se aliviaba con más experiencia y crecientes números de intérpretes. No cabe duda de que el nivel de entendimiento de las civilizaciones indígenas en las Cartas ha superado lo de Cristóbal Colón, cuyo cuento dejó un estereotipo de una gente simpática y fácil de conquistar o convertir. Tras casi tres décadas de la presencia y experiencia española en el Caribe y el continente americano, los conquistadores se habían dado cuenta de que aunque algunos grupos indígenas parecían amistosos, algunos tenían paciencia bien limitada hacia los invasores españoles, y otros estaban siempre listos para defender su tierra y de probar una y otra vez que las armas de los indígenas

también pudieron pintar el suelo con sangre invasora de gran cantidad, posando gran amenaza a las ambiciones coloniales. Las comunidades indígenas también empezaban a enterarse de la fuerza invasora entre sí. Hernán Cortés redacta esta realidad con detalles, cambiando las concepciones de antes. Gracias a sus Cartas, las impresiones que tuvieron los españoles de distintos grupos empezaron a desviar de la incompleta observación hace casi 30 años.

Más allá, en este momento ya se había notado la gran diversidad entre las civilizaciones nativas, no solo en costumbres, lenguajes, o estilos de vida. Hernán Cortés apunta que algunas comunidades tenían la mente abierta en posibilidades de cambiar su estilo de vida, a favor de hacerse católicos y súbditos de los españoles; algunas estaban interesadas en hacer comercio o formar alianzas con los conquistadores para vencer a los enemigos en común; algunas resistían antes de ser conquistadas y esclavizadas o eliminadas. La diversidad también tomó forma en los distintos niveles de desarrollo según su situación y cultura, algunas comunidades vivían en aldeas, algunas en pueblos, y algunas, como los Azteca en “muy grandes ciudades y de maravillosos edificios y de grandes tratos y riquezas” que eran mayores que los centros urbanos en Europa, como Sevilla o París.

Aunque las comunidades nativas eran distintas entre sí, a los conquistadores en el nombre de Cristiandad como Hernán Cortés, les daba igual el nivel de desarrollo, porque “tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos” (Cortés 53). Aunque los autos de fe en España de la inquisición también matasen a muchos con grosería y horror en una plaza pública de una manera semejante a dichos sacrificios humanos en Mesoamérica, no importó la falta de confirmación absoluto que cada uno de los grupos nativos participasen en dichas actividades, los indígenas no

eran como españoles con humanidad, por lo menos antes de la conversión, porque todos son paganos y enemigos del cristianismo que practicaban idolatría.

La base religiosa

La fundación de toda justificación viene del catolicismo, cuya asunción dicta la supremacía de la fe católica como la única verdad, exigiendo obediencia total ante la iglesia. Además, la invasión liderada por Cortés tomó lugar hace poco después de la reconquista y de la subsecuente expulsión de judíos de España, dos acontecimientos en cumplimiento a la pureza religiosa y el monopolio ideológico del catolicismo.

Beatriz Pastor concreta que Cortés justifica la incorporación de las tierras americanas de cualquier medio posible, en cumplimiento de la misión santa que exige el triunfo de la fe verdadera contra todas las creencias de falsedad, desde un punto de vista representativo de los conquistadores. Las acciones de los conquistadores españoles, con tal que se realizasen a fines de propagar el catolicismo como la única ideología, eran mandatos divinos, porque “el personaje no elige, sino que es elegido por Dios para la empresa, y se limita a ejecutar no sus propios proyectos sino la voluntad divina” (Pastor 144).

Para los conquistadores en una época que se subraya la pureza religiosa católica, lo más abominable es el paganismo, la adoración de ídolos. Aún más, las religiones que practicaban los indígenas exigían el sacrificio humano, incluso rumores de canibalismo (aunque no hubiera evidencia concreta), algo intolerable según el catolicismo (Wilkosz 170). Entonces, la conquista de los indígenas que practicaban sus rituales era la guerra contra los infieles, un conflicto constante entre la verdad y la falsedad (Mejías López 629; Carman 117-118). Mejías López explica que

con los paralelos en las Cartas refiriendo la arquitectura como “amoriscado,” y su apropiación de la ciudad granadina de Almería a un pueblo de los mexicas, Nautecal, Cortés revela su actitud hacia la costumbre indígena como si fuese la cultura musulmana, mostrando sus sospechas y desconfianza sobre los mexicas, porque en 1501 Almería fue el centro de las protestas moriscas contra la conversión forzada de musulmanes (632; Cortés 52-53).

En resumen, siguiendo la lógica que los fines justifican los medios, esta base religiosa da justificación de conversión forzada de los indígenas, porque es la misión santa difundir la verdad; de guerras contra los indígenas, porque es la misión santa purgar a los infieles paganos; de ocupación y masacres, porque es la misión santa mantener el control sobre la tierra recién conquistada y la población potencialmente rebelde; de genocidio cultural porque es la misión santa desarraigar las creencias falsas. Les conviene a los conquistadores que la dominación física, económica, y social se justifique a través del catolicismo español. Junto con la Biblia como base ideológica, la reconquista y la inquisición como antecedentes, la conquista en Mesoamérica se realizó con tanto la amenaza como actuación de violencia, que produjo la terminación de o la existencia sociocultural o la existencia total sin que quedase nadie vivo de sangre y hueso. Ante esta violencia tremenda, se obedece o se muere.

Amenaza de violencia

De igual modo de espadas y escopetas, en las Cartas de Cortés, la violencia puede tomar formas implícitas, como una amenaza tras palabras políticamente correctas. Varias veces Cortés repite esta anuncia en las Cartas al encontrar casi de las mismas palabras y el orden:

“(La fuerza española) no venía a hacerles mal ni daño alguno, sino a hacerles saber cómo habían de ser vasallos de vuestras majestades y le habían de servir y dar lo que en su tierra tuviesen, como todos los que son así lo hacen; y respondió que él era muy contento de lo ser y obedecer, y que le placía de servirle y tener por señores a tan altos príncipes, como el capitán le había hecho entender que eran vuestras reales altezas” (Cortés 18).

Parece inocente cuando un conquistador dice “no queremos hacer daño,” pero la intención real se revela cuando exige la conversión al catolicismo porque significa no solo la superioridad y la arrogancia que el estilo de vida europeo es intrínsecamente mejor que lo indígena, sino también la falta de obedecer es la muerte. Entonces hay que elegir entre la muerte sociocultural, o la muerte completa. Del mismo modo que el *Requerimiento* (1513), la única de que los indígenas pudieran retener su libertad y esquivar ser vendidos o carneados como animales en su propia tierra era irónicamente obedecer a alguien desconocido de Europa y rendirse la libertad de creer y practicar las costumbres culturales hace generaciones. Se condicionaba que para toda la población indígena, la única manera de merecer el tratamiento como humano era seguir las creencias occidentales y subordinarse a españoles. En este sistema social, la existencia indígena dependía a la merced de los europeos. La secuela de ello es la estratificación a los españoles como humanos, a los indígenas sobreviviendo en este sistema como menos humanos por su servidumbre a la primera clase social, y a los indígenas que no obedecen como seres sin humanidad. Esto ha extirpado la existencia indígena como culturas, sociedades, y seres humanos, mientras legitimando el monopolio de la dominación total europea.

Lo peligroso es que la asunción que tiene Cortés mientras escribiendo esto no solo justifica la superioridad europea, sino también propaga la aprobación mental y social de esta perspectiva innatamente violenta entre los lectores. Las descripciones de que los indígenas consiguieron alojamiento, comida, vino, oro, joyas, o cualquier cosa como “camisa de holanda, un sayón de terciopelo y una cinta de oro” que les apetecieran a los conquistadores justifica las actitudes y las acciones aún más para los lectores, porque esto significa que los españoles consiguieron lo que desearon, haciendo que esta táctica funcionase, aunque consistiera de falsa amistad y real amenaza hacia los indígenas (Cortés 18-19).

Cortés, entre líneas, anuncia a los lectores que igual desempeñar violencia o amenazar con ella resulta en lucros, ganancias, y victorias. Cristóbal Colón, por lo menos, implica que los indígenas están interesados en aprender del catolicismo, indicando cierto grado de voluntad de la parte indígena. Así que a través de la literatura de Cortés la amenaza de violencia produce la estratificación que propaga la percibida superioridad europea, que defiende en las tierras indígenas la dominación física, por la intrusión y la ocupación; la dominación económica, por el robo y labor forzado (explícitamente o implícitamente); y la dominación sociocultural, por la conversión constreñida y el monopolio religioso.

Justificación de la Dominación Física

Primero, al enterarse del deseo de no arriesgar guerra con la fuerza española por parte del rey azteca, Montezuma, otra vez Cortés pretende probar su motivo constante que violencia en forma de chantaje, produce victorias con facilidad igual que el uso. Junto con el prevalecer de fuerza, Cortés igualmente transmite el mensaje que la superioridad de conquistadores resulta en-

comiar la dominación física sobre los vencidos, en este caso un pueblo con “muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender... tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca”; dicho con eufemismo, se moraliza la presencia continua española en Mesoamérica sobre una civilización con mejor desarrollo. Según Cortés, con dicha mentalidad las tropas españolas lograron someter a los indígenas:

“Y todos, en especial el dicho Mutezuma, me respondieron que ya me habían dicho que ellos no eran naturales de esta tierra, y que había muchos tiempos que sus predecesores habían venido a ella, y que bien creían que podrían estar errados en algo de aquello que tenían, por haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como más nuevamente venido, sabría las cosas que debían tener y creer mejor que no ellos; que se las dijese e hiciese entender, que ellos harían lo que yo les dijese que era lo mejor. Y el dicho Mutezuma y muchos de los principales de la ciudad dicha, estuvieron conmigo hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante” (Cortés 107).

Este segmento refleja los sucesos tras la llegada de Cortés y sus tropas a Tenochtitlan, la capital de los mexicas, un pueblo indígena con gran poder y maravillas que superan unas ciudades españolas. Después de episodios de hostilidad entre Montezuma, el líder de los mexicas, y Cortés, los dos lados temporalmente llegaron a un acuerdo, cuyos requerimientos incluyen la sumisión a la corona española y la conversión al catolicismo por la parte de los mexicas para evitar una guerra. Lo que Cortés escoge a publicar sirve dos funciones. Primero, citando de Montezuma “que ellos no eran naturales de esta tierra,” se anula que los indígenas como propietarios de la tierra en la que han vivido durante siglos.

Según esta lógica que propone Cortés, los conquistadores no roban a nadie, porque los mexicas no necesariamente merecen la tierra más que Cortés, un español “más nuevamente venido.” De esta manera, se amenaza a la existencia física de los indígenas como una entidad natural, deslegitimando la reclamación de su propia tierra. Segundo, supuestamente recordando las palabras de Montezuma, alguien con autoridad, Cortés perpetua y defiende la superioridad europea, puesto hasta que el jefe de todo el pueblo indígena más desarrollado admite que los españoles “sabrían las cosas que debían tener y creer mejor,” y “que se las dijese e hiciese entender,” como si fuera la voluntad de los nativos “con alegre semejante” que desea la presencia de los conquistadores como civilizadores. Cortés construye una escena casi auditiva, legitimando a sí mismo y a otros conquistadores como los buenos. Así, Cortés logra no solo absolver las culpas de matanza, sino también convencer a los lectores que la conquista sea algo justo.

Justificación de la Dominación Económica

Cortés sigue la misma retórica en conjunto de que la religión, violencia, y superioridad también sirve para escudar la dominación económica sobre la tierra y el labor, por su lógica de considerar a los indígenas como inferiores:

“Es la ciudad más a propósito de vivir españoles que yo he visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para criar ganados, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto, porque es tanta la multitud de la gente que en estas partes mora, que ni un palmo de tierra hay que no esté labrada y aún con todo en muchas partes padecen necesidad por falta de pan y aún hay mucha gente pobre y que piden entre los ricos

por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España y en otras partes que hay gente de razón” (Cortés 74-75).

En este fragmento ejemplar, el autor especifica la ciudad fértil de Cholula, “la ciudad más hermosa de fuera que hay en España,” con docenas de torres. Parecen unas oraciones descriptivas sobre la naturaleza y la riqueza de una ciudad bella en una región afluyente, la intención real es llamar atención del lector para legitimar la dominación física y económica en no solo Cholula, sino en todas partes americanas. Hay que tener en cuenta la cronología en este caso. Unas docenas líneas antes, Cortés recordó la matanza de miles de Cholutecos por los conquistadores, junto con sus aliados indígenas. Pese cierta validez de que el ataque contra los Cholutecos fue una acción preventiva, la masacre terminó clamando vidas de mujeres, niños, y otros no combatientes (Martínez 687). Le conviene a Cortés implicar que esta ciudad sea buen lugar para nuevos habitantes “de razón” como el fruto de una victoria decisiva, fomentando la relación causal entre invasión violenta y ganancias de guerra para lectores. Mejor dicho, Cortés justifica la violencia a través de incentivar la violencia física contra los indígenas por el bien común de “España” y “otras partes que hay gente de razón” mientras obvia e ignora el costo humano para los civiles indígenas.

Justificación de la Dominación Sociocultural

De igual modo, aplicando la superioridad europea desde la base religión en combinación de la fuerza violenta, Cortés defiende la sustitución apremiada de las culturas indígenas con la construcción sociocultural:

“La gente... de Cozumel y punta de Yucatán... en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas... y cuelgan de ellos unas grandes ruedas de piedra o de oro tan pesadas que les hacen traer los bezos caídos y parecen muy disformes” (Cortés 23).

Este extracto de la *Primera Carta* (1519) Cortés describe la observación visual desde la lente subjetiva más representativa por parte de los conquistadores españoles sobre las culturas indígenas al primer encuentro. El cronista asigna etiquetas negativas como “feas” y “disformes” (deformes) con respecto a costumbres ornamentales indígenas, produciendo un efecto entre los lectores que invalida la existencia indígena estética y cultural. De esta manera literaria, Cortés prevalece en pocas palabras el desprecio condescendiente e intrínseco que guardaban los españoles, “gente de razón,” hacia los indígenas como una entidad sociocultural, mostrando la asunción de superioridad europea, a través de denigrar elementos culturales de las comunidades nativas. Esta superioridad mental sobre sí adelanta la justificación de la dominación española cultural, una parte integral de la hegemonía imperial.

Para lectores

Excepto los protestantes, lectores católicos del Siglo XVI eran la mayoría. Aunque la lucha entre estos grupos fuese intensa en aquella época, no cabe duda de que seguidores de ambas doctrinas se identificaban como cristianos. Entonces, igual para los lectores protestantes y católicos, la base religiosa de que los cristianos fieles deben vencer a los paganos por su creencia en falsedades mantenía su valor. Consecuentemente, sintiendo pertenecer a la misma comunidad imaginaria trascendental bajo el paraguas del cristianismo, todavía compartiendo a gran

escala el mismo repertorio cultural con la Biblia como el centro, entre los lectores se producía la similar reacción de superioridad sobre los indígenas (Anderson 51). De este modo, los lectores de distintos lugares de Europa consideraban el colonialismo total como algo justificado, mientras que crecieron los países europeos con presencia colonial en las Américas tras la publicación de *las Cartas de Relación* (1519-1526), aunque con distinciones en práctica.

Conclusión

Las Cartas de Relación (1519-1526) de Hernán Cortés ejerce su gran influencia desde hace casi 5 siglos hasta hoy. A través de su táctica literaria con acuidad y astucia, Cortés, como protagonista y cronista, logra no solo el intento original la autolegitimación ante el rey Carlos V como el que se encargaba toda la responsabilidad de Nueva España, sino también la justificación de todas las acciones por parte de los conquistadores a fines de dominación física, económica, y sociocultural en las Américas. Se evidencia lo primero por la celebración de su fama con estatutos y placas en México y España con su nombre; lo segundo se nota en la absoluta mayoría de hispanohablantes y católicos en las previas colonias españolas. Aún con la probabilidad de que Cortés dio inspiración personal a lectores de semejantes estratos sociales con ambiciones hacia arriba en la jerarquía, desgraciadamente estas ambiciones han privado millones de vidas humanas indígenas, a través del sistema colonial construido en injusticia étnica y cultural que hace siglos ha deshumanizado a generaciones de gente por todo el mundo, con la participación de casi una decena de países. Mejor dicho, la literatura Cortés facilitó el dulce sueño de Antonio de Nebrija en contribución de poner la visión política de expansión imperial, conquista lingüística y cultural del autor de la primera *Gramática castellana* (1492); al mismo tiempo, para el filósofo

de raíces indígenas, José Carlos Mariátegui, produjo la peor pesadilla tangible y vivida, en la que todavía se vive aunque ya se haya retirado el Imperio Español fuera del continente americano.

Bibliografía

- Altman, Ida. "The Spanish Caribbean, 1492–1550." *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 2018. pp. 1-21. DOI: 10.1093/acrefore/9780199366439.013.630
- Anderson, Benedict. "IMAGINED COMMUNITIES." *Nations and Nationalism: A Reader*, edited by Philip Spencer and Howard Wollman, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2005, pp. 48–60. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/10.3366/j.ctvxcrmwf.8.
- Blake, Jon Vincent. "Hernán Cortés y la conquista intelectual de América." *Romance Notes*, vol. 16, no. 3, 1975, pp. 764–769. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/43801389.
- Bolsillo Punto Omega. 1973. pp. 197–221.
- Bonilla, Luis. *Las Revoluciones Españolas En El Siglo XVI*. Madrid: Colección Universitaria de
- Boyd-Bowman, Peter. "Patterns of Spanish Emigration to the Indies until 1600." *The Hispanic American Historical Review*, vol. 56, no. 4, 1976, pp. 580–604. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/2514194.
- Carman, Glen. "The Means and Ends of Empire in Hernán Cortés's 'Cartas De Relación.'" *Modern Language Studies*, vol. 27, no. 3/4, 1997, pp. 113–137. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/3195397.
- Cortés, Hernán. *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V / colegiadas e ilustradas por Pascual de Gayangos*. Imprenta Central de los Ferro-Carriles A. Chaix y C^a, París, 1866, pp. 1-400. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cartas-y-relaciones-de-hernan-cortes-al-emperador-carlos-v-974782/>.

- De Orellana, Margarita. *Artes de México, No. 111, Itinerario de Hernán Cortés*. 1968. pp. 4-80. <https://www.jstor.org/stable/24315275>.
- Elliott, J. H. "The Mental World of Hernán Cortés." *Transactions of the Royal Historical Society* vol. 5, no. 17, 1967, pp. 48.
- Jiménez Martín, A. (2013). "El mapa de Hernán Cortés." *Memorias de la Real Academia Sevillana de Ciencias*, vol 16, 2013, pp. 235–257.
- Margulis, Mario. "Población y sociedad en la España imperial." *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 7, No. 1 (19) (Jan. - Apr., 1992), pp. 223-272. <https://www.jstor.org/stable/40314672>.
- Martínez, José Luis. "Las Crónicas De La Conquista De México (Un Resumen)." *Historia Mexicana*, vol. 38, no. 4, 1989, pp. 677–699. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/25138250.
- Mejías López William. "Hernán Cortés y su intolerancia hacia la religión azteca en el contexto de la situación de los conversos y moriscos." *Bulletin Hispanique* vol. 95, no. 2, 1993, pp. 623-646. doi : 10.3406/hispa.1993.4807.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Poema del mío Cid: Introducción, edición y notas*, Madrid: La Lectura, 1913, pp. 74–77.
- Pagden, Anthony. *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513–1830*. Yale University Press, 1990. www.jstor.org/stable/j.ctt1dszszs9.
- Pastor, Beatriz. *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. 2da ed. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1988, pp. 136-144.
- Pellús Pérez, Elena. *Sobre las hazañas de Hernán Cortés: estudio y traducción*. Centro De Estudios Iberoamericanos. 2006. Pp. 1-160.

Rancière, Jacques. “The Politics of Literature.” *SubStance*, Issue 103, Volume 33, Number 1, 2004, pp. 10-24. Published by Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/sub.2004.0012>

Salvadorini, Vittorio. “Las ‘Relaciones’ de Hernán Cortés.” *The Saurus* vol. 18, no. 1, 1963, pp. 77-97. https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/18/TH_18_001_085_0.pdf

Spitzer, Leo. “SOBRE EL CARÁCTER HISTÓRICO DEL CANTAR DE mío CID.” *Antología Conmemorativa: Nueva Revista De Filología Hispánica : Cincuenta Tomos : Volumen I*, edited by Alejandro Rivas and Yliana Rodríguez, 1st ed., vol. 9, El Colegio De México, México, D.F., 2003, pp. 17–34. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/j.ctv47w66m.5.

Wilkosz, Izabela. ““Guilty until Proven Innocent – the Curious Case of Aztec Cannibalism.”” *Kannibalismus, Eine Anthropologische Konstante?*, edited by Friedrich Pöhl and Sebastian Fink, 1st ed., Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2015, pp. 169–178. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/j.ctvc2rjppq.10.